

“A formiguiña que foi”

FRANCISCO VALES-VILLAMARIN VIA

Cuando en 1948, ¡ayer!, comenzó su andadura el Anuario Brigantino, no creyó su fundador y director que esta publicación podría pasar por las vicisitudes que pasó, ni mucho menos que pudiese semejar al Gadiana, desapareciendo y volviendo a aparecer, sino al cabo de los años mil, sí a los treinta y uno. Que no fueron pocos.

Sería muy largo de contar todo lo ocurrido y, quizá, muchas de las anécdotas aparecerían hoy como intrascendentes al haberlas pulido y suavizado el paso del tiempo. Las cartas de urgencia, dificultades de toda índole, carencia de recursos, urgencias de imprenta, las famosas e impertinentes segundas y terceras pruebas (desesperación de cajistas y gerentes de imprenta), incomprensiones, etc, fueron formando la pequeña historia de esta publicación que, en los momentos de producirse, revestían, para su director, graves y trascendentales inquietudes.

Esta gravedad, quizá exageradamente desmesurada en no pocas ocasiones por mi padre, no trascendía a la calle o a los colaboradores con tanta intensidad como en la intimidad de su hogar.

Vales Villamarín vivió, no sólo con interés sino con preocupación y gran sentido de responsabilidad, todas aquellas vicisitudes. Vivió con temor las incidencias de todo orden que fueron produciéndose en las tres veces que lanzó el Anuario a la curiosidad del público.

Sin embargo, ese temor, esas preocupaciones y ese sentido de responsabilidad no era tanto por la dirección que ejerció o por su nombre puesto al pie de sus propios trabajos. Era, fue, por el prestigio de su pueblo, de su ciudad; era y fue por Betanzos; por ser precisamente Betanzos quien publicaba. Era, en fin, Betanzos quien salía a la palestra cada vez. Era su pueblo, al que tanto amó, el que iba a sufrir examen a través del Anuario.

Vales Villamarín, que cronológicamente perteneció al siglo XIX y que, a pesar de haber vivido 82 años en el XX poseía una mentalidad decimonónica, hizo en los tres Anuarios algo extraño e insólito para su forma de ser y pensar.

Quien conserve o recuerde aquellos Anuarios Brigantinos de los años 1948, 1949 y 1951, podrá observar una cierta falta de ordenamiento en las distintas colaboraciones y trabajos. Falto, conscientemente, una clasificación o agrupamiento que permitiese encontrar juntos aquellos trabajos de una misma o parecida temática.

Esto que, para él, dada su mentalidad, sentido de orden y de la exagerada clasificación, puede parecer, ¡y lo es!, insólito, fue premeditado y madurado durante largo tiempo. Fue una concesión, quizá única, al siglo XX, en su larga y, para los suyos, siempre corta vida; concesión a un cierto alegre desenfado en un intento de captación de mayor número de lectores.

Quiso imitar, por una vez, ese nuevo aire que a partir aproximadamente de los años 30 apareció en todas las publicaciones y en contraposición a la seriedad de épocas anteriores.

Su pretensión era que el Anuario no "rebotase" o dejase de calar en el gran público. Temía, con razón, que por la reducida tirada no alcanzase la difusión apetecida y que la abundancia de temas serios lo hiciese caer de las manos. Por ello recurrió a la mejor y única manera de que disponía: un aparente desorden, una especie de "cajón de sastre", una revista o boletín informativo anual, no especializado, que lo hiciese lo más sugestivo posible, al igual que (con las diferencias que haya que salvar) cualquier revista gráfica moderna, donde los temas surgen en un aparente y agradable desorden. Era consciente, también, de que sus colaboraciones, precisamente las suyas, eran las que menos podrían atraer al gran público.

Conseguir la especialización y el ordenamiento era su proyecto, pero para ello eran necesarios esos pasos previos. Conseguida la presencia y la deseada proyección hacia el exterior de la bisbarra e incluso de la provincia, sería el momento de la clasificación y ordenamiento riguroso de los temas (tarea no siempre fácil), como llegó, con buen criterio en 1982 y que es de suponer se mantenga en este de 1983 y siguientes.

No es esta ninguna clase de defensa de lo que no tiene necesidad de ser defendido. Es, sencillamente, uno de tantos aspectos, vicisitudes o circunstancias que componen la pequeña historia del Anuario Brigantino y que nadie mejor que el propio Anuario, con ayuda de todos, cuente, comente e interprete.

El fundador y primer director del Anuario Brigantino deja, después de larga vida dedicada a la investigación y estudio de la ciudad y bisbarra betanceira, un gran número de documentos y notas que, por ley de vida, otros se encargarán, a partir de ahora, de repasar y publicar.

No puede parecer extraño que los primeros en hacerlo, por afinidad y mayor contacto, sean sus más próximos allegados, en aprovechamiento de lo que él investigó.

Vales Villamarín, al enfrentarse con los problemas de la ciencia histórica, se interesó en lo más pesado y silencioso, es decir, en la investigación de los hechos fehacientes.

Fue dejando para más adelante, cuando la investigación fuese exhaustiva, la interpretación ponderada de estos hechos y, atendiendo al tercer problema, fue divulgando parte de todo lo descubierto.

El conjunto de sus obras, hoy en preparación avanzada, demuestra la síntesis que aquí hacemos.

El medio millar de carpetas, con otros tantos temas, también justifican el título de "*A formi-guiña que foi*", por cuanto son, todas ellas, la prueba de su primer problema de investigación de hechos.

No puede parecer extraño que los herederos de su nombre, responsabilidad y talante, reciban datos y documentos que les permitan, en su nombre y como él habría deseado, hacerlos públicos.

Pueden y deben ser interpretados como aportación póstuma, más que colaboración personal de quien esto escribe ahora, por cuanto, de haberle dado Dios vida y salud, sería él mismo quien los habría divulgado.

Entre todo este archivo, encontramos la foto que complementa el reportaje que publicó en la revista "*Betanzos en el V Centenario del Voto al Glorioso Patrón San Roque*" del año 1916, sobre las Escuelas G.^a Hermanos.

La fotografía del acto de colocación de la primera piedra. Tiene todo el sabor de la época en que se realizó y para divulgarla en su totalidad, no nos resistimos a reproducir el reverso, donde el fotógrafo explica, con pelos y señales todo cuanto allí y entonces captó.

Entre otras muchas carpetas del archivo de Vales Villamarín, una, cuyo título lo dice todo: "*Anuario Brigantino, 1953*".

Allí, entre otras muchas cosas preparadas para ser publicadas en aquel año, se encontraba una semblanza en verso de aquel viejo y sinxelo amigo que fue Manolo Villuendas. Allí quedó, olvidada, durante treinta años.

Hoy, dentro de aquella sección de "*Xente coñecida*", creada por Vales Villamarín (escapismo retranqueiro a su quizá excesiva seriedad), deseamos que aparezca como trabajo inédito

A FORMIGUIÑA QUE FOI

de nuestro padre y como homenaje y recuerdo a aquel magnífico profesional y empedernido fumador que fue Manuel Villuendas.

La caricatura de José Luis Muñoz Vales, cuya vocación tanto está en la música como en el dibujo, desarrollados ambos con magnífico estilo y buen talante, no fue hecha, aunque pueda parecerlo, para la pequeña poesía de Vales Villamarín. Por una simpática y donosa casualidad parece hecha especialmente para tal fin. Ignoramos si nuestro padre conoció la caricatura, pero lo que sí podemos asegurar es que ni Manolo Villuendas ni José Luis supieron de la poesía.

Sean estas líneas como presentación de una "Xente coñecida" viva y querida en 1953 y recordada y respetada en 1983.

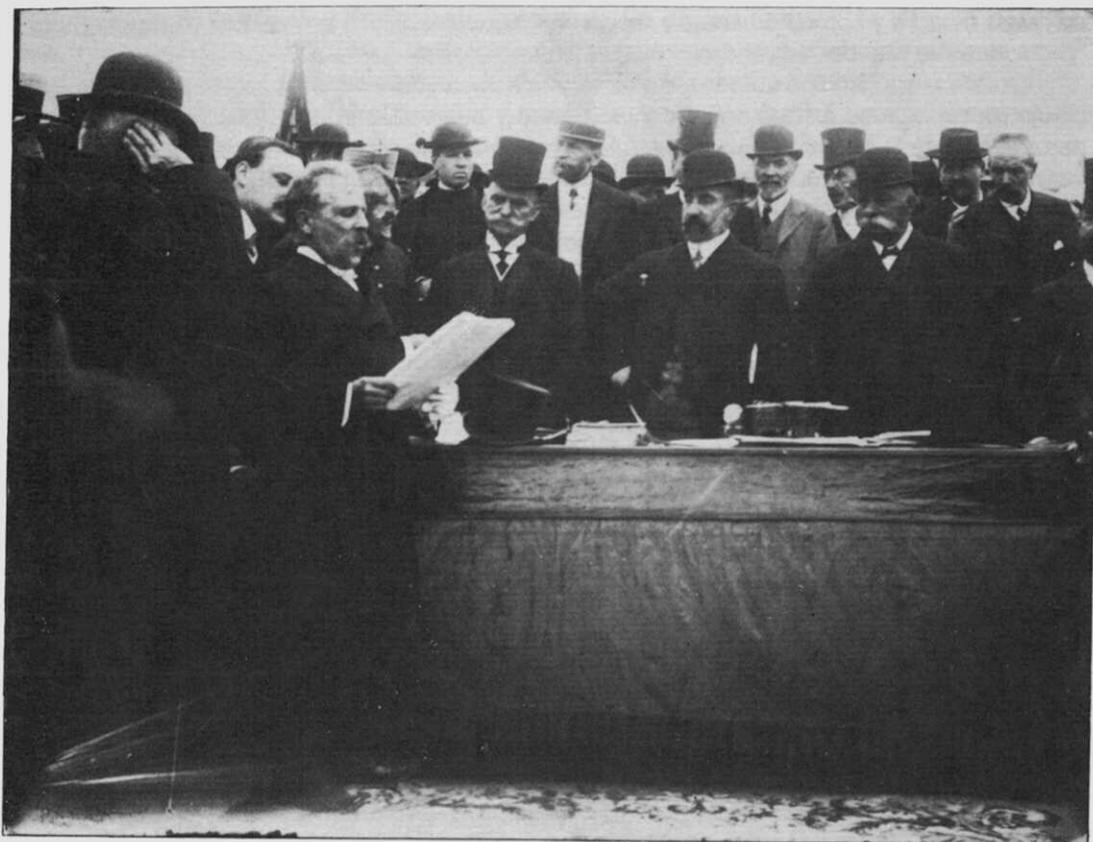
Y tanto para el poeta como para el representado en ella, para ambos, la Paz.



Como complemento de lo anterior y como obligado recuerdo, publicamos esta fotografía que, sin género de dudas, contribuye a la Historia.

A la derecha, Manuel Villuendas Pena a quien, por única vez, no le acertamos a ver el sempiterno cigarrillo entre las manos. En el centro, Francisco Vales Villamarín, enfrascado en las acaso "segundas pruebas" y a la izquierda Julio Villuendas Borondo, hijo de Manuel. El local era el ocupado por la "Imprenta Villuendas" en el Valdoncel, n.º 46, donde estuvo desde su fundación, hasta el año 1961, en que se trasladó a su actual emplazamiento detrás de la Alameda.

La foto nos fue cedida por el continuador de Manuel Villuendas Pena, su hijo Manuel, cuyo abuelo, Manuel Villuendas Cagide, fue quien trajo desde Carballo la imprenta a Betanzos en 1859, por lo que en 1984 se cumplen 125 años de este venturoso acontecimiento.



4 1 2 3

3 2 1 4

Fotografía echa cuando fue colocada la primera piedra del edificio destinado a escuelas y atilo fundacion de los dos hermanos Don Jesus y Don Juan Garcia Aveira = Monumento de los discursos en el momento del acto: el n.º 1 es Don Jesus + el n.º 3 es Don Juan y el n.º 2 el Governador entonces de la provincia D. Gregorio de Lara - y el n.º 4 el Secretario del Ayuntamiento leyendo las bases de la donacion echa por los I.ºs. Garcia y Aveira

Fotografía de J. Villoch Garcia de la Coucha

XENTE COÑECIDA

Manolo Villuendas



*El é o meu brazo dereito
no seu papel de impresor.
Saille o corazón do peito
e irá ô ceio satisfeito
se leva o compoñedor.*

V.



*Francisco Vales Villamarín en su
juventud.*